

A ESPAÑA  
 DIERON BLASON  
 LAS ASTURIAS Y LEON,  
 Y TRIUNFOS DE D. PELAYO.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS:

SU AUTOR

DON JOSEF CONCHA.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE LUIS NAVARRO.

EN EL AÑO DE 1795.

ACTORES.

Don Pelayo. . . . .	✦	Abenaya. . . . .
Monuza. . . . .	✦	Trasimundo Conde de Galicia. . . . .
Ortodoxia. . . . .	✦	Gaudiosa. . . . .
Orminso. . . . .	✦	Farruco. . . . .
Alcama. . . . .	✦	Farruca. . . . .
Gallegos , Gallegas, Asturianos y Moros.		

ACTO PRIMERO.

*Salon corto del Alcazar de Leon, y al son de música, y despues de caja y clarin,  
 salen Monuza y Moros.*

**M**usica. La victores y aplausos  
 celebren con esmero  
 del Africa blasones,  
 y de Mahoma obsequios,  
 y el misero Christiano  
 perezca entre tormentos.

**Voces.** Viva el invicto Monuza  
 de Leon benigno dueño

**Mon.** Eso sí, Arabes mios,  
 gloriense todos contentos  
 de las victorias de Arabia,  
 perezca en los monumentos  
 del olvido la arrogancia  
 de esos miseros protervos  
 de Españoles, rindan todos  
 á Mahoma y sus Imperios

el dominio, reconozcan  
que del Africano esfuerzo  
son despojo miserable;  
y pues entre duros yerros  
la mayor parte de España  
rendida se mira, siendo  
mi destino aquí en Leon  
para cuidar su gobierno,  
y de toda esta montaña,  
amigos, entre lamentos  
sientan esos viles Godos  
su castigo, no haya en pecho  
Mahometano ni una sombra  
de piedad; el alimento  
logran solo en su sudor;  
perezcan mientras los ecos  
repiten en fino aplauso  
de mis marciales trofeos...

*Voces.* Viva el invicto Monuza  
del Africa horror y miedo.

*Otros.* Viva Abenaya el valiente;  
Viva por siglos eternos.

*Mon.* Quien á estos nuevos aplausos  
dá la causa?

*Sala. Aben.* Yo que llevo  
con grande copia de esclavos,  
que ya rendido te ofrezco.

*Mon.* Abenaya, bien venido:  
de qué es la victoria?

*Aben.* Atento . . . . .  
me es ucha y sabrás Monuza  
de aquesta gloria el aumento.

Referir la entrada nuestra  
por España, repitiendo  
ser un traydor Español  
de tanta ruina fomento;  
no es delicado, quando todos  
no ignoran este suceso.

De aquellas pocas reliquias  
que huidas en el extremo  
de esa indomable montaña  
se burlan de nuestro esfuerzo;  
dos á tus pies, muy rendidos,  
por timbre heroyco presento.

*Mon.* ¿Y qué esclavos son?

*Saca Abenaya á Pelayo, y Ortodosia: al  
verla Monuza se suspende.*

*Mon.* Repara

en solo estos dos, que advierto  
se distinguen entre todos.

*Pel.* ¿Hasta quando, justo cielo,  
ha de llegar tu castigo?

*Ort.* ¿Que así abatido un esfuerzo  
christiano rinda su yugo  
á un infiel?

*Mon.* Que nuevo incendio  
desde los ojos al alma  
me va activo consumiendo?  
Que hermosa que es la Christiana,  
todo el furor me ha deshecho;  
pues en vez de alimentar  
horrores contra ellos mismos,  
palpitante el corazon,  
sin ánimos ya le encuentro.  
Alzad los dos, y decidme  
quien sois. Ah, rapaz violento!  
que presto que avasallaste  
todo el ardor de mi pecho!

*Pel.* No he de negarte mi sangre,  
calidad, ni nacimiento.

Don Pelayo soy, el hijo  
del que en glorioso epitecto  
entre mármoles y jaspes  
goza del descanso eterno,  
siendo Fabila su nombre,

Duque en Cantabria, y excelso  
Godo de la sangre real  
de Egipc; cuyos alientos  
le acreditaron valiente,

noble y generoso, siendo  
blason de la Nacion Goda:  
mi primer cuna Toledo  
fué, y aunque á un extraño asombro  
dí causa en mi nacimiento;  
en la crianza heredé  
de mi padre tanto esfuerzo,  
que al Rey Rodrigo he servido  
por Capitan de unos tercios  
encargados á mi brazo,  
donde logré en su gobierno  
escañar enemigos,  
como fama de mi aliento.

Mi hermana es esta que véis;  
no imagines que este acento  
es porque compadecido  
tu furor mitigues; quiero

decirte , si ; nuestro ser,  
para que adviertas en esto  
á que estado la fortuna  
me ha reducido : tú mismo  
reconoce si tendré  
pesar en verme sujeto  
á estraño poder ; mas si  
el destino considero  
y la voluntad divina,  
pronto estoy con noble esfuerzo  
á padecer las desgracias  
mayores, por ver si puedo  
de mi Dios la indignacion  
moderar , dando consuelo  
á tanto misero esclavo  
como gime entre tus yerros:  
y así fabrica rigores,  
ansias , pesares , tormentos,  
y aun derrámese mi sangre  
por los Christianos , si en esto  
puedo lograr el alivio  
que humilde y postrado ruego.

*Ort.* Igual es mi peticion,  
sáciese yá el rigor vuestro  
en dos vidas , que hoy se ofrecen  
á padecer con deseo  
de morir por fé , y amor  
de tanto infeliz objeto  
de miseria y de desdicha,  
en que todos padecemos.

*Mon.* Levanta hermosa Matrona:  
alza Pelayo , que anhelo:  
atended lo que hacer trato  
por vosotros. Yo me encuentro  
por Abdalasis , que es  
Señor de todo el Imperio  
Africano , hoy en España  
destinado en el Gobierno  
de la Ciudad de Leon:  
en ella trataros quiero,  
no como á esclavos , si amigos,  
gozareis de mi Gobierno  
mas que no yo : en el palacio  
habeis de vivir : tu mesmo,  
Pelayo , has de gobernar,  
absoluto poder tengo,  
y ahora en tí lo substituyo,  
como amigo verdadero:

¿ qué me respondes ?

*Pel.* Conozco  
que tus voces dan fomento  
á que te mire distante  
de tu natural primero,  
y que en mi suerte no es facil  
que halle alivio mas propenso,  
quando mi tirana estrella  
me reduce á prisionero.

*Mon.* Pues logra de tu fortuna,  
y mi confianza : luego  
á lo que mande Pelayo  
estén todos muy sujetos.  
Vamos Pelayo.

*Pel.* Dexad,  
que agradecidos mostramos,  
mi hermana y yo , estos favores.

*Ort.* Con todo afecto agradezco  
vuestras finezas , Señor.

*Mon.* Levantad. El corazon  
se quiere salir del pecho.  
Abenaya , conducid  
á los dos á un aposento  
de Palacio , donde el trato  
sea como á mí.

*Pel.* El cielo,  
hermana , parece que  
va templando el justo ceño.

*Ort.* Quien sabe si estos alhagos  
segundo fin van teniendo,  
que entre infieles las piedades,  
ó son engaños ó yerros.

*Pel.* Pues nada te asuste , quando  
mi valor conmigo tengo.

*Ort.* Y yo tu sangre , pues ella  
será timbre de mi aliento.

*Vanse Pelayo , Ortodosia y Abenaya.*

*Mon.* La beldad de esta christiana  
me ha perdido.

*Sale Aben.* Señor , vuelvo  
qual me mandastes.... ¿ qué tienes ?

*Mon.* Tengo un volcan , un incendio  
que devorándome el alma  
me oprime mi mismo aliento.

*Aben.* Mal se conoce , pues quando  
los dos Christianos te entrego  
para que tu los abatas,  
les favoreces.

## A España dieron Blason

**Mon.** ¿Qué necio!

Esa hermana de Pelayo,  
que tu has traído, me ha muerto.

**Aben.** Y siendo ella esclava tuya,  
qué dudas lograr tu intento?

**Mon.** ¿Con qué modos?

**Aben.** Alhagándola:

**Mon.** Es noble, y bien considero  
la resistencia segura.

**Aben.** Apela entonces severo  
á todo rigor.

**Mon.** Que poco

que admiro, noto, ni observo  
que por rigor las mugeres  
fabriquen alhagos tiernos!

Pero sigueme Abenaya,  
que me dá mi entendimiento  
ardides para lograr  
de mi pasion los deseos. *vanse.*

*Murallas de Leon arruinadas, y reparán-  
dolas varios cautivos con todos los ins-  
trumentos de albañileria.*

**Mus. y Cautivos.** Entre fieras fatigas  
de esclaviud severa,  
moderemos cantando  
la multitud de penas,  
repitiendo sonoros  
en clamor y miseria:  
benigno cielo justo,  
mostrad vuestra clemencia.

**Sale Pel.** Benigno cielo justo,  
mostrad vuestra clemencia.

Hijos, tened confianza,  
que ó mi muerte vereis cierta,  
ó tanto infeliz trabajo  
he de aliviar como pueda.

*Salen Monuza, Abenaya y Moros.*

**Mon.** ¿En qué, Pelayo, diviertes  
la imaginacion?

**Pel.** En penas

y tristezas tan amargas,  
que el sufrirlas (aunque agenas)  
rompiendo mi corazon  
mi afligida vida abrevian.  
Invicto Monuza, á quien  
debo continuas finezas,  
no quiero, no, tus honores:  
si he de mirar la miseria

de estos pobres infelices  
reduceme con fiereza,

(ya que la suerte lo quiere)

á ser tu esclavo; no tenga  
domicilio, y acompaÑe

á los que ya entre cadenas  
por sus delitos y míos,

pagan míseros; perezca  
yo tambien, y no se diga

que Pelayo, cuyas venas  
real sangre depositaron,

vió á los christianos en fiera  
esclaviud, y sacrió

tanto dolor: dexa, dexa  
de honrarme que estos favores,

si se miran con prudencia,  
mas son baldon que trofeo,

mas es rigor que clemencia.

**Mon.** Para que veas, Pelayo,

que diversamente piensa  
tu dolor, de lo que trato

oye, y verás quan atenta  
hoy mi gratitud aspira

á tu amistad (que así pueda *ap.*  
moderar amor los rayos

de mi tirana inclemencia,  
y que aborreciendo tanto,

como aborrezco, á esta fiera  
canalla, hoy les finja alhagos

per sola una pasion ciega)

y para que pueda darte  
de mi fiel afecto pruebas:

á los christianos se alivie  
de sus míseras cadenas: *lo hacen.*

no trabajen, vivan solo  
sujetos á mí: no tengan

fatiga alguna; pues basta  
*Dexan el trabajo los Cautivos.*

ver que Pelayo lo ruega,  
para que se rinda todo

á su voluntad: mi mesma  
persona demuestra él;

y para que mas lo creas,  
Pelayo, en Córdoba Alcama,

que es su superior cabeza,  
indignado contra mí,

sobre ciertas diferencias,  
intenta trazar mi ruina,

Yo, que en tal caso debiera ir en persona á salvar mi vida, y á que se vea en él su engaño, y en mi de tal hecho la prudencia, á otro yo enviar trato: dime tú que me aconsejas: ¿á quien deberé mandar para asunto que interesa mi quietud, y hacerme estable en mi gobierno? A tí dexa mi eleccion que me aconsejes.

*Pel.* Agradecido á las muestras de cariño y confianza, Monuza, que veo empleas por mí, digo, que si acaso capaz hallarme pudiera de ser yo quien ajustára las contrariedades vuestras, en pago de tanto amor á ir por vos me ofreciera.

*Mon.* Menos no esperé de tí: y para que mejor veas si de tí confío, á tí todo mi cuidado entrega mi cariño: al punto has de ir á Córdoba, y con aquellas circunstancias que requiere tal asunto, qual si fueras otro yo, con mis poderes ajusta nuestras contiendas. Mi Embaxador te declaro, y aunque la envidia pretenda indicar el que me fio de un contrario, hoy en mi idea sé porque me fio; parte con la mayor ligereza. Y si á tu hermana quisieres llevarte, no, no creas he de impedirlo (aquí ahora es menester la cautela, y entre lo mismo que anhele fabrique mi conveniencia, porque jamás en su mente forme malicia.) Observa si es fineza la que hago por tí, pues libre te dexa mi favor, y te confia

una accion en que se arriesga mi quietud; mira, Pelayo, quanto me debes.

*Pel.* Quisiera recompensaros, Monuza, vuestra atencion con la mesma gratitud con que me honrais, y pues de mi parte resta una sola prueba, al hecho no he de dexar, no, de hacerla: vos me confiais prudente asuntos que os interesan, y en libertad me poneis á mi hermana: bien pudiera viéndome libre faltaros, pero para que no pueda en vos la imaginacion tener la menor sospecha, ni en el tiempo que tardare dudeis de mí, con vos queda mi hermana, como en fianza de tan continua fineza.

Voy á Córdoba á serviros, tratadla con la decencia propia de nuestra atencion, que si en igual recompensa logramos fina amistad, vereis en mi afecto pruebas de la sangre, que guardada está brillando en mis venas.

*Mon.* Quanto os estimo Pelayo la confianza, tenedla, que el tiempo será testigo de lo mucho que interesa mi amor en tal ocasion.

*Pel.* No dudo que la prudencia obre en vos. Christianos míos, mi hermana á cuidaros queda, ella será vuestro escudo; pues quizá mi misma pena porque por vosotros mire hoy con Monuza la dexa.

*Mon.* Voy, Pelayo, á disponer vuestra marcha. Ea cautela al logro de mi deseo: sigueme, no te detengas.

*Sale Ort.* Pelayo, yo en busca tuya ha rato que voi: qué es esto?

De qué nace esta alegría  
que en nuestros christianos veo?

*Pel.* Hermana, favores son  
de Monuza. A tal extremo  
llega su afecto, que ahora  
á Córdoba, por sí mismo  
me envía, quedando tú  
en su Palacio.

*Ort.* Y á eso  
qué has respondido?

*Pel.* No ha sido  
Monuza el que lo ha propuesto,  
sino que á la confianza  
que de mi persona ha hecho  
con otra igual correspondo.

*Ort.* No sé si aciertas; pues veo  
que es el corazón del hombre  
piélago en profundo seno,  
donde incapaz su registro  
se ignoran sus pensamientos.

*Pel.* Si verdad he de decirte,  
aliviados los tormentos  
por mi ruego á los esclavos,  
me ha parecido severo  
el dexarles sin amparo;  
contigo escudo les dexo  
en sus amargos pesares:  
además que en breve vuelvo  
de mi embaxada.

*Ort.* Ay! Pelayo!  
que no sé yo que me temo  
en tu ausencia.

*Pel.* Nada temas  
conmigo llevo mi aliento:  
tu vive en la fé constante,  
y si acaso el hado adverso  
nos dirige á que muramos  
por ella, al mundo dexemos  
memoria de la real sangre  
que en nuestras venas tenemos.

*Ort.* Mon. Pelayo?

*Pel.* Monuza llama,  
para decirme el contexto  
de mi embaxada: Ortodosia,  
tus brazos tan solo espero.  
A Dios.

*Ort.* A Dios.

*Pel.* Que no llores,

hermana mia, te ruego,  
que en breve volveré á verte.

*Ort.* Eso mismo pido al cielo.  
Ya se fue, ah corazón!  
porque lates tan violento,  
como anunciando pesares?  
pues aunque quiera el remedio  
discurrir, sino sé el daño,  
como prevenirle puedo?

*Sale Mon.* Pelayo se vá, Ortodosia,  
lleno de acompañamiento  
que le sirva, como que es  
otro yo.

*Ort.* Mucho debemos  
él y yo á vuestro cariño.

*Mon.* No hay duda; y tambien contemplo  
que el que mucho debe, es justo  
que pague tambien.

*Ort.* Bien creo  
que mi hermano os satisfaga  
los favores.

*Mon.* No va en eso,  
sino que pues teneis parte,  
no debeis pagarme menos.

*Ort.* ¿Qué decis?

*Mon.* Hablemos claros,  
ya se acabó mi silencio.  
Tus ojos, bella Ortodosia  
de tal manera me han muerto,  
que sin tu amor imposible  
ha de ser vivir.

*Ort.* Que presto,  
de aquel daño amenazado,  
llegó el dolor á mi pecho.

*Mon.* ¿Qué me respondes? ¿serán  
bien premiados mis afectos?  
¿Me amarás?

*Ort.* Cierra ese labio,  
bárbaro, que bien comprendo  
quanto con falsos alhagos  
habeis fraguado. ¿Quereros  
presumis que pueda yo?  
¿Querer á un traydor soberbio,  
ruina de la fé, y aborto  
del Mahometano despecho?  
no lo imagines jamas,  
porque antes daré mi aliento  
al cuchillo, que pensar

en tener amor á un ciego,  
fiero, usurpador tirano  
de mi sangre, y de mi pueblo.

**Mon.** Por vos vuestro hermano vá  
lleno de honores, y lleno  
de vasallos hoy á Córdoba:

por vos, los que esclavos fieros  
debieran sentir miserias,  
viven con justo sosiego;  
todo aquesto está fundado:

en vos misma; ved primero  
de ofenderme y desayrarme,  
que la quietud será luego  
desesperacion, injuria,  
rabias, iras y despechos.

Templad Ortodosis, pues,  
vuestro rigor; dad aliento  
á mi amorosa pasion.

**Ort.** No juzgueis legar por eso  
vencer mi honor invencible;  
ya os lo digo, os abortezco,  
y eterno mi odio será

para vos: vengan tormentos,  
que sangre goda un alienta,  
y si por la fé perezco  
dichosa será mi muerte,  
mi gloria será el tormento.

**Mon.** ¿Abenaya?

**Sale Aben.** ¡Gran Señor!

**Mon.** Aquesos Christianos fieros  
abatid, vuelvan á verse,  
sujtados entre yerros:

*vuelve por ellos.*

perezcan con los furoros.

Lloras? Los sientes? El menor  
de mis rigores es ese:

vuelvan al trabajo horrendo.

**Ort.** Amigos llevad prudentes

*Vuelven á salir los esclavos entre cadenas.*

vuestras miserias: yo tengo  
la culpa; pero mi muerte

satisfará este defecto:  
christianos por nuestra fé

padézcamos. No por eso,  
monstruo horrendo, he de rendirme,

dispon mas iras: no quiero  
templar tu infame pasion.

Es mi honor muy puro y terso,

y con sangre de un villano  
no ha de labrar sus desprecios.

**Mon.** ¡Qué aun me injurias, vil muger!  
Asi me tratas? Qué espero? *la tira.*

Besa mis plantas, y sirve  
de tapete á mis trofeos.

**Ort.** ¡Qué ni aun ser muger me valga  
para tu furor horrendo!

Mira mi sangre.

**Mon.** Si es real,

mayor lauro logro en eso,  
pues alumbra de mis pies  
me añades mayor imperio.

Esclavos, esta es la defensa  
que os dexó Pelayo, vedla

*la tira á sus pies.*

abatida está, por ella

padecereis mil excesos

de pesar: muger alevé

pues á mi rabia fomento

diste hoy, de mis furoros

serás misero escarmiento.

A obscura torre llevada:

sienta ese vil, ese gremio

de miserables christianos

los horros de mi pecho,

mientras con sangre de todos

mi misma rabia alimento.

*vase.*

**Ort.** Llevadme á morir, llevadme,

que ya el rencor soberbio

de este bárbaro inhumano

me ha abatido; el justo cielo

en mi defensa ha de ser

quien le cause su desprecio:

él triunfa con el poder;

mas yo de mi honor defiende

los esmaltados quilates;

solo en este caso siento

que por mí padezcan tantos.

Amigos, el sufrimiento

vuestro, y el continuo llanto

temple las iras del cielo:

y así christianos, sufrid,

y repitamos contentos:

Señor por la fé constante

*todos trabajando.*

gustosos morir queremos,

mas sea con el castigo

de estos bárbaros pretzvos,  
librando á la invicta España  
del poder del Sarraceno.

ACTO SEGUNDO.

*Mutacion de bosque, y sale D. Pelayo.*

*Pel.* Vuelvo de mi embajada ya, dexando de Alcama y de Monuza sosegadas todas las disensiones; y á mi solas, mientras van ya marchando las Esquadras que vuelven á Leon, discurrir quiero las dudas que á mi pecho sobresaltan. De Ortodosia hace tiempo no he sabido: qué será no averiguo; Eferas altas no acrecenteis mas males á mi pecho. Huelto siento mirar mi triste Patria en tan misero estado. Aquesta Peña de descanso me sirva: que turbadas mis Potencias se miran! y del sueño estas mismas se advierten contrastadas: resistirme no puedo: ya me rindo:

*¡ó feudo tan preciso á vida humana!*  
*Se duerme: pasa un Valancin, una ilustracion baja en medio de dos escudos: en el uno las Armas de Asturias, y en el otro un Leon purpuro en campo de plata, y sobre todo una Cruz.*

*Voz.* Joven feliz, que destinado tienes el ser restaurador mas fiel de España, oye mi aviso, que en sueños te asegura de quien todo lo puede dicha tanta. Esta Cruz soberana será rayo en tu ayuda, y contra quien te agravia. De Asturias este escudo te previene que será la Provincia mas hidalga y propicia á volver á su fé ciega, empleando valiente sus Esquadras. Este Leon será trofeo ilustre de tu primer gloriosa y fiel hazaña, dando blason á España estos blasones, que á eterna duracion harán tu fama. Sirve á Dios con valor, que él en tu ayuda auxilios te destina de su gracia. *(Vuela.*

*Pel.* Espera Voz que así... pero qué es esto? Si fué ilusion? No hay duda, cosa es clara, como era mucho el bien, fue bien soñado.

Sueño ha sido no mas. ¿Si yo llegára á ver lo que he soñado sucedido, qué pudiera esperar?

*Ben. Ort.* Aunque tu rabia, bruto indomito quiera mi ruina, sabre yo con valor vencer tu audacia.

*Pel.* Otro acaso confunde mis sucesos: esta voz bien conozco; mas que aguardz mi valor, quando alado fiero bruto precipitado, allí á una muger trata despeñar atrevido.

*Al entrar cae Ortodosia en brazos de Pelayo.*

*Ort.* Todo el cielo me ayude y me socorra.

*Pel.* Ya descansas en mis brazos, Señora; mas qué miro? Ortodosia no eres? Ay hermana! Con qué nueva ocasion así te hallo?

*Ort.* Ay hermano querido! en la desgracia siempre mia, tan solo tu pudieras ser alivio porque me consoláras.

*Pel.* Pues qué males te cercan? Qué Monuza obró como quien es?

*Ort.* Amenazadas mis voces en su pecho cruel y fiero, se vieron, qual te dixe, aseguradas.

*Pel.* No te detengas, di, que ha sucedido.

*Ort.* Oye, y sabrás en poco penas tantas. Los beneficios falsos, los alhagos del que en Leon gobierna, fueron traza para saciar en mí todo un despecho, cubierto con pasion ciega y villana de cariñoso amor; pues atrevido, apenas tu volviste las espaldas, declaró su intencion; mas yo valiente resistí fiel su amor, y su arrogancia. Pudo él avasallarme, mas no pudo; de un honor abatir dura maralla: rabioso de mirar lo incontrastable de mi noble deber, volvió su rabia, (despues que de ignominias y baldones sació su ira en mí; pues de sus plantas fui tapete infeliz) contra los tristes esclavos que padecen penas tantas. En prisiones á todos reducidos, lamentables objetos se declaran de nuestra humanidad; á mi brioso

en una obscura torre me señala  
mi lóbrega mansion. Qué de rigores,  
tormentos insufribles, iras, ansias  
no he padecido allí, hasta que pude,  
con un esclavo que logró con maña  
librarse de su ira, en una noche  
válida de las sombras, y guiada  
de un extraño accidente libertarme  
de mi prision, y fué con dicha tanta,  
que al salir de Leon, sobre ese bruto  
que por casualidad apacentaba  
verdes ojos silvestres, compelida  
de mi temor, las iras y venganza  
á buscarte he venido. Ea, Pelayo,  
huyamos luego de España  
donde en remotas Provincias  
alivios encuentre el alma,  
pues luego que ese inhumano  
de Monuza sepa clara

mi huida, serán furoros  
los que maquine: qué aguardas?  
No tenemos que esperar:  
la fortuna está contraria:  
no persuadidos les demos  
la ignominiosa ventaja  
de que seamos despojo  
de su furia y de su rabia.

*Pel.* Callaado he estado, Ortodosia,  
hasta que el todo acabáras  
de tu narracion, y veo  
que con tus voces me matas.  
Mucho siento tus injurias,  
y de ese cruel la audacia;  
pero mas que todo siento  
las lamentables desgracias  
de los míseros esclavos.

Este dolor es al alma  
cuchillo que mas penetra.

*Sala Esch.* i. Señora, mi fé os aguarda  
para seguir el camino.

*Pel.* Con él te retira, hermana,  
á ese pequeño ribazo,  
y en él un rato descansa,  
mientras conmigo yo mismo  
determino, en pena tanta,  
remedio á tantas desdichas.

*Ort.* Te obedezco; mas repara  
que si vuelves á Leon

en él la muerte te aguarda,  
y contigo quanto triste  
Christiano infeliz se halla. (*vanse los 2.*)

*Pel.* Válgame todo mi aliento,  
ó mi aliento no me valga,  
sí solo en los sentimientos  
me ha de servir! Ultrajada  
mi sangre real por un Moro,  
indigno ni aun de obsequiarla?  
Y habré de sufrir la injuria  
tolerando tanta infamia?

Hay sangre real en mis venas?

Quién lo duda? Fue Cantabria

de España Provincia ilustre,

de mi roxo humor la causa,

y Don Favila mi padre,

blason de aquella comarca,

mantuvo siempre su honor?

Asi es cierto, pues le guarda

aun en el centro funesto

dónde sus glorias señalan,

que aun mas allá de la muerte

vive el timbre de su fama.

Soy yo Pelayo su hijo?

Es constante? Y será tanta

mi infelice suerte, que

sufra así de mano ayrada

injurias, sin que las vengue,

derramando en exhaladas

corrientes la sangre vil

de aquel que intentó mi infamia?

Cómo podré? Muera al punto

Monuza... Detente alma,

que no es vengarse arriesgando

la vida en mayor desgracia.

Sintamos, pues, y sintamos

tan lamentable desgracia.

Pero qué noto? La angustia

de este pesar, ofuscadas

así lleva mis potencias?

Ya lo miro: vamos alma

á discutir con cuidado

en asunto donde se halla

pendiente honor, fé y amor,

por ver si acaso señalan

con prudencia mis afectos

consuelo á amargura tanta.

¿España no se ha perdido

por una muger, la Caba?  
 Pues esta muger hoy sea  
 el motivo á restaurarla.  
 ¿Rodrigo, no hizo la ofensa,  
 y por su mucha desgracia,  
 ó desidia ( que es lo mas )  
 perdió vida , honor y patria?  
 Pues hoy Pelayo fomento  
 de aquel horror la venganza,  
 y el agravio de Monuza  
 movil sea á restaurarla.  
 Y podré por mí triunfar  
 de la multitud tirana,  
 del Africano terror ?  
 Sí, mi mismo aliento exclama.  
 Sí triunfaré ? con qué fuerza  
 si soy solo? Oh! con cuántas  
 razones de fundamento  
 me aba ten, estas bizarras  
 resoluci<sup>o</sup>nes , los mismos  
 que antes fieles me animaban  
 á una empresa tan gloriosa !  
 Qué combatidos contrastan  
 mis sentidos y potencias  
 en esta dura batalla !  
 El valor, me anima ardiente,  
 el temor, quiere que entrada  
 le dé en mi pecho , y mirando  
 ser imposible, á la instancia  
 de la memoria se arrima,  
 y acordándose la infausta  
 situacion mia y de todos,  
 procura que desmayada  
 sea mi resolucion,  
 é impide aun imaginarla.  
 Volveré al entendimiento.  
 Ah! potencia soberana!  
 tú eres el movil prudente,  
 á ti mis afectos claman!  
 Mas qué advierto ? Separando  
 á la memoria , que estraña  
 se encaminó ácia el temor,  
 la conduce á que mas grata  
 y mas propicia me sea,  
 pues me recuerda bizarra,  
 que aunque miro que los Moros  
 son dueños hoy de la España,  
 esta parte que de Asturias

y Galicia se señala  
 indomable á su furor,  
 no han rendido á su tirana  
 Monarquía el dulce yugo  
 de su libertad amada.  
 Ea , entendimiento heroico,  
 acuda á ellos mi venganza,  
 y el temor de ser yo solo  
 no me sujete: vengada  
 mi ofensa se ha de mirar;  
 solo el valor es quien manda,  
 y éste será horror y asombro  
 de todo el poder de Arabia.  
 Y pues para dar principio  
 á empresa , tan no esperada,  
 necesito de un poder  
 mas que humano , postrada  
 mi humildad á vos acude,  
 Autor Divino , y exclama,  
 que benigne , que piadoso,  
 ayudeis con vuestra gracia  
 mi firme resolucion,  
 porque se vea exhaltada  
 vuestra fé , porque la Iglesia  
 vuelva á ser tan venerada,  
 que este fiero Mahometismo  
 sea escabel de sus plantas;  
 y porque el orbe conozca  
 que aunque padece la España  
 por sus delitos castigo,  
 vuestra piedad soberana  
 á ruegos de un corazon,  
 que os pide con vivas ansias,  
 vuelve á ser de la fé vuestra  
 la mas afirmada planta,  
 y yo quien por vos guiado  
 toda su gloria restaura. *vase.*

*Montañas de Asturias con varios castaños , que á su tiempo los apalean para coger el fruto. Salen Asturianos y Asturianas , Farruco y Farruca.*

*Mús. de gaita.* Pues es el trabajo  
 tan cierto y preciso  
 para que se aplaque  
 el trabajo mismo,  
 cantando gustosos  
 se busque el alivio.

*Salc Orm.* ¿Qué haceis tristes moradores

de esos pardos obeliscos  
cantando, quando en lamentos  
está la Nacion á gritos  
llorando en duras cadenas  
el cautiverio mas fixo?

¿No sabeis que es el Arabe  
dueño de todo el dominio  
Español? ¿Pues cómo pueden,  
los que Españoles nacimos,  
mientras unos penas lloran  
cantar otros divertidos?

Dexad de cantar, seguid  
vuestro trabajo, que os privo  
yo, como dueño que soy  
de estos campos, que con gritos  
mientras yo lloro desgracias,  
canteis así alegres himnos.

*Farruco.* Nueso amo quiere, *Farruca*,  
que estemos con humorcillo  
como el suyo de indigesto.

Si por ser malos indignos  
nuestros antiguos, ahora  
nos hallamos tan perdidos;  
en callar, y con llorar  
el remedio no adquirimos,  
y mientras que á los castaños  
hacemos larguen preciso  
el fruto á palos feroces,  
no nos prive el sonecillo.

*Farruca.* Déxenos, Señor, cantar,  
que puesto que así tan listos  
cumplimos nuestra tarea,  
es rudeza el impedirlo;  
y yo he de cantar aunque

*Vmd.* no quiera, esto es fixo,

*Cant.* Pues es el trabajo &c.

*Orm.* Callad, ó vivo yo mismo,  
que en todos mi ardiente fuego  
desahogue su incentivo.

Pero esta infeliz gente,  
qué ofenden tan divertidos  
á mi justo sentimiento,  
ni á mi valor oprimido?

Proseguid, cantad. Yo solo  
sienta males y conflictos?  
y mientras ellos se alegran,  
llore yo del hado esquivo  
nuestras seguras desgracias

en mí mismo compungido. (*sientase.*  
*Farruca.* Compañeros á baylar  
vamos ahora un ratico.

*Cant.* El que así trabaja  
con gusto ea su oficio,  
lleva las fatigas  
contento y tranquilo,  
y es su pensamiento  
á todo propicio.

*Sale D. Pelayo y Ortodosia.*

*Pel.* Invençibles habitantes  
de estos concabos sobervios,  
por naturaleza altivos  
y por su eminencia excelsos,  
atended á quien os habla,  
que viene á dar un remedio  
á la decadente España,  
opresa ya en duros hierros.  
Pelayo soy, noble Godo,  
rama de tronco, que regio  
saliendo de la Cantabria,  
le dió á España mil trofeos.  
Referiros nuestras penas  
no es del caso, pues ya el tiempo  
dió á la memoria, memoria  
de tan infausto suceso.

Yo viendo nuestra desdicha,  
y que el Morisco sobervio  
avasallando la Patria  
nuestra ruina traza, intento  
(valido de vuestras fuerzas,  
y amparado de estos cerros)  
oponerme á su poder,  
y detener el tremendo  
tormento con que destrozán  
este miserable Reyno.

No os parezca que os convoce  
por ambición, ó deseo  
de reynar; pues solo trato  
el servir de aventurero,  
y sujetar mi valor

á quien valiente y guerrero  
á restaurar nuestra Patria  
me ayude como pretendo.

Mi hermana es esta que veis,  
que con varonil aliento,  
para alentar las Matronas  
vuestras, con ardiente fuego

*A España dieron Blason*

de valor será entre todas  
 quien anime vuestro aliento.  
 Bolved ahora á la memoria  
 vuestros antiguos trofeos,  
 para borrar con valor  
 el valor del Sarraceno.  
 ¿No arrojasteis, valerosos  
 Godos, invictos, excelsos,  
 por Ataulfo vuestro Rey,  
 otros barbaros sobervios,  
 gravando en marmoles duros  
 blasones del Orbe entero?  
 El grande Egerico que fué,  
 quien dió leyes al Imperio  
 Español, de vuestra sangre  
 Goda soberano objeto,  
 no desterró para siempre  
 al Romano de sus Reynos,  
 aumentando sus dominios  
 de las Galias un gran tercio?  
 Y sobre todo el Cristiano  
 Monarca, el gran Recaredo,  
 delicia de nuestra España,  
 Padre de la Patria, centro  
 del Catolicismo, no  
 arrojó constante y recto,  
 por defender la fé pura  
 los alevosos ingertos,  
 de aquel malevolo de Arrio,  
 pertinaz monstruo soberbio?  
 Pues, Godos, siempre Christianos,  
 cómo podreis ahora ciegos  
 permitir de esa canalla  
 Morisca tal vilipendio?  
 Restablescamos valientes  
 el culto á aquel que supremo,  
 incomprehensible y divino,  
 el Señor de Tierra y Cielo,  
 sin que quede humana voz,  
 que no pronuncie con ecos  
 de su mismo corazon,  
 con valor, ardor y esfuerzo,  
 para alentar al cobarde,  
 y animar christianos pechos:  
 Españoles la fé viva,  
 y muera el vil Sarraceno.  
*Asturianos.* Eso sí, viva la fé,  
 y muera el morisco perro.

*Ort.* Esas voces populares  
 esperan nuestro intento.  
 Amazonas Asturianas,  
 triunfemos todas, triunfemos  
 del que osado nos ultraja  
 labrandole su escarmiento,  
 que al lado de vosotras  
 seré rayo, seré incendio,  
 que en venganza de mi honor  
 acrisole el epitecto,  
 que Matronas Españolas  
 en sangre y brío excedieron  
 á quantas Romanas dan  
 honor sublime á su Imperio.

*Asturianas.* Viva la nueva Guerrera,  
 viva, viva.

*Pel.* Tu, que advierto  
 ser cabeza de esa gente,  
 qué respondes?

*Orm.* Que el silencio  
 es producido de ver  
 quanto gozo voy teniendo  
 en hallar con mi intencion  
 original mas perfecto.  
 Y pues para tanto asunto  
 es justo que lo tratemos  
 con reflexion, venid donde  
 seguros hablar podemos,  
 para que en buenos principios  
 salgan tambien fines buenos.  
 Vosotros, pues, Labradores  
 dexad el basto terreno,  
 y á tomar las armas todos  
 que yo guardadas reservo  
 por oculta providencia,  
 y con ellas y el aliento  
 antiguo noble Asturiano  
 á libertar ayudemos  
 nuestra Patria, desatando  
 el lazo del Sarraceno;  
 que yo ofrezco por mi parto  
 emplear tanto mi esfuerzo  
 para ensaizar nuestra fé,  
 que en estragos del sobervio  
 Alcoran, sirvan de timbre  
 lo valiente de mis hechos.

*Farruco.* Con que vos me llevareis?

*Pel.* Si, amigo, á todos atento

solicitó, nadie quede  
sin que venga á ser fomento  
ó de una total victoria,  
ó á morir en el empeño.

*Orm.* Porque se aumenten las fuerzas  
que á esta empresa disponemos,  
Trasimundo de Galicia  
Conde, que en el vasto suelo  
de su patrimonio se halla,  
me previno ya hace tiempo,  
que anhelaba contra el Moro  
ayudado de otro aliente  
sacrificarse gustoso.  
Y pues llegó su deseo  
le avisaré tu intencion,  
que juntos todos podremos  
emprender mayores lauros.

*Pel.* Pues no perdemos con este  
la ocasion mas ventajosa.

Ea amigos, compañeros,  
á defender la fé siempre,  
á vengar nuestros desprecios.

*Astur.* A que viva el Christianismo.

*Todos.* Y á que publiquen los tiempos  
de Asturias y de Leon  
los generosos alientos;  
siendo mi valor osado,  
siendo Pelayo el Cantabro,  
movil de tanto trofeo. *Vanse.*

*Campos de Leon, y salen marchando Monuza y Moros.*

*Mon.* Que asi la fiera homicida,  
se librase de mi rabia!

Marche el campo á las Asturias,  
que sus cumbres elevadas  
han de ser tapete triste  
de mis fieras amenazas.

Mas qué nuevos ecos cruzan  
la Esfera del ayre vaga?

*Sale Aben Yo, Señor, que con dos nuevas,*  
aunque bien dañosas ambas,  
vengo á decirte sucesos  
que son contra nuestras armas.  
Marché á Cordoba qual tu  
mandaste, por ver si hallaba  
á Ortodosia y á su hermano,  
y llegando á sus murallas  
en los anuncios fatales

inquirí dos nuevas malas,  
pues aunque dejó ajustados  
tus asuntos con Alcama,  
Pelayo habiendo encontrado  
á Ortodosia, dió á su marcha  
el destino; y ácia Asturias  
dirigió sus esperanzas;  
y no es esto lo peor,  
sino que libre ahora trata  
empezar á restaurar,  
segun sus señas declaran,  
á su Patria. Valeroso  
avisé con prisa á Alcama,  
y con multitud de Moros  
viene formando su marcha  
á incorporarse contigo.

Monuza, advierte y repara,  
que esta llama, aunque pequeña  
contra nosotros se labra  
con sobrados fundamentos;  
y si no logras cortarla,  
todo quanto con fatigas  
hemos logrado en España,  
ha de volver á perderse,  
con que procura:::

*Mon.* Ea calla,

Moro tímido y cobarde,  
asi te asustas y espantas  
de unos pobres infelices  
que apenas tomarán armas  
contra nosotros (si acaso  
tienen valor de tomarlas)  
quando en miseros despojos  
sean victima á mis plantas.  
¿Por qué asi tan confundido  
y turbado te adelantas  
á referirme estas nuevas?  
Creíste que me asustara?  
No Abenaya, no las temo:  
su intencion risa me causa.  
Pero pues Alcama viene  
ácia Leon, porque grata  
correspondencia me deba,  
á recibirle ahora salgan  
todas mis tropas, que luego  
se abatirá esa arrogancia  
de esos pocos, que infelices  
servirán para que Alcama

conduzca á Cordova Esclavos  
 los que ya á mi me embarazan.  
 Marche el campo á las Asturias  
 de Oviedo, pues cosa es clara,  
 que Alcama por allí venga,  
 y nadie tema, que basta,  
 para que el mundo me admire,  
 ver que en mi cuchilla se halla  
 del gran Mahoma el aliento  
 y todo el valor de Arabia. *Vase.*  
*Aben.* Mucho temo que he de ver  
 abatida esta arrogancia,  
 y que la fortuna rueda  
 avasallando su audacia. *Vase.*  
*Interior de la cueva de Covadonga, y des-*  
*pues de las voces salen Pelayo con Corona*  
*de hierro, y con Armas Ortodosis, y to-*  
*dos los Asturianos y Asturianas.*  
*Voc.* Viva el invicto Pelayo  
 nuestro Rey edades largas.  
*Pel.* Generosos compañeros,  
 cómo podré daros gracias  
 de aclamarme vuestro Rey,  
 quando conozco son flacas  
 mis fuerzas á tanto empeño?  
 Mas podré recompensarlas  
 con exponer mi valor  
 y gobernar nuestras armas  
 de suerte, que ó todos juntos  
 seamos despojo á la Parca,  
 ó del ciego Paganismo  
 triunfemos en toda España.  
 Y porque nunca penseis  
 que en mi la Corona labra  
 mas vanidad, ni altivez, *quitasela.*  
 depuesta por venerarla,  
 y no faltar al respeto  
 que se debe en humillarla,  
 todos dadme ahora los brazos,  
 sin que preferencia haya,  
 que todos sois hijos míos  
 y en todos mi amor se halla.  
 Yo os juro por el Supremo  
 Autor del cielo que grata  
 mi voluntad por vosotros  
 arriesgaré vida y fama,  
 sin que le mueva interés  
 de la corona lograda,

sino por la libertad  
 de los hijos y la patria.

*Farruco.* ¿Y á mi me abrazas tambien?  
*Pel.* Sí Farruco.

*Farruco.* Ea vaya,  
 éste por mí, y ahora éste  
 por mi Farruca, que ahí anda,  
 que porque su Señoría  
 no se empuerque con su grasa,  
 yo dos abrazos le he dado;  
 porque no te acerques maula  
 pues á todos sino á mí  
 con todo tu gusto abrazas.

*Farruca.* Que malicioso que sos  
*Farruco.*

*Farruco.* Oyes, taimada,  
 la malicia en los villanos,  
 es cosa muy asentada,  
 y lo peor es que aciertan  
 con la malicia que fraguaa.

*Pel.* Llegad Orminso, llegad,  
 que de mi gloria y mi fama  
 la mayor parte teneis,  
 pues vos sois el que la ufana  
 Corona, con vuestro auxilio,  
 me habeis puesto mas bizarra:  
 dadme los brazos.

*Orm.* En ellos  
 y en vuestra voz hoy se halla  
 de mi suerte mayor gloria,  
 de mi dicha la esperanza.

*Pel.* Atended; qué nuevos ecos *tocan cañas.*  
 se escuchan en la montaña,  
 y no esperados por mí?

*Orm.* Iré á saberlo. *vas.*

*Pel.* La causa  
 de Dios defiende animoso,  
 él volverá por su causa.

*Sale Orm.* Cercado el monte de moros  
 en porciones dilatadas,  
 á la puerta de la cueva  
 detenido por los guardas,  
 del paisanage advertido  
 pide para hablarte entrada,  
 Alcama, Moro, arrogante.

*Pel.* Oygmos esta embaxada,  
 conducelo, Orminso, solo. *vase.*

*Orm.* Asi lo haré. *ponese la corona.*

*Sale Alc.* Pelayo, que en las Asturias:

¡ Mas qué miro! Coronada  
ya tu frente? Qué es aquesto?  
Cómo atrevido:-

*Pel.* Repara,  
que si qual Pelayo pude  
en Córdoba á tus palabras  
respetar, hoy como Rey,  
si á lo que debes me faltas,  
faltaré al común derecho  
castigando tu jactancia.  
Si á procurar trato vienes,  
forma pronto tu embaxada  
como debes, y no dudes  
que soy Rey de estas montañas.

*Alc.* ¿Qué esto sufra? Pero presto  
con el volcan de mi rabia  
y el vesubio de mi incendio  
postraré vanidad tanta.  
Pelayo, á quien no conozco  
por Rey, aunque así te tratas,  
por Abdalasis te hablo,  
y con cordura sobrada,  
antes que tu riesgo formes,  
su voz oye en mis palabras.  
Qué pretendes, dí, Pelayo,  
con aclamarte Monarca  
de quatro infelices hombres  
sujetos de pocas armas?  
¿Piensas con ellos triunfar  
de Mahoma y sus esquadras?  
Ignorante, mal presumes,  
tú mismo tu ruina labras:  
disponte á gratos partidos,  
y porque veas que trata  
quien sobre tí el poder tiene  
demostrar quanto te ama,  
tierras te daré, Pelayo,  
donde vivas con tu hermana.  
Dexa vanos pensamientos,  
y mi piedad declarada  
admite, porque de nó,  
será tu ruina tan clara  
y pronta, que apenas hecha  
aun no será bien vengada.  
Reconoce tu delirio,  
vuelve atrás, y:::

*Pel.* Ea, calla,

que no sé como he podido  
tolerarte; mis aguarda *caxa clarin.*  
Que el clarin remora ha sido  
de mi respuesta.

*Sale Orm.* La entrada  
para hablarte, Trasimundo  
Conde de Galicia, aguarda.

*Pel.* No se detenga: entre pues:  
el cielo ayuda mi causa.

*Salen Trasimundo y Gaudiosa.*

*Tras.* Pelayo, á quien las Asturias  
por su justo Rey aclaman,  
Trasimundo de Galicia  
Conde soy, que con mi amada  
Gaudiosa, hoy á ofrecerte  
vengo mi gente y mis armas  
contra el fiero Mahometano,  
padron injusto de España.  
Quinientos Gallegos traigo,  
tan diestros en la campaña,  
que enseñados á vencer,  
no á hombres, sino á tiranas  
fiéras, como lobos y osos,  
servirán en las batallas  
de segur irremediable  
á la morisca canalla.  
Admite, pues, este don  
que mi lealtad te consagra;  
pues reconocido Rey  
por toda aquesta comarca,  
baxo tus banderas todos  
solo anhelan la venganza  
del ilustre honor perdido  
por Don Rodrigo y la Caba.

*Gaud.* Y guiada por mi padre  
verán vibrando mi espada,  
que soy rayo desatado  
de la esfera soberana.

*Pel.* Alcama, de Trasimundo  
esta oportuna llegada  
me escusa de responderte.  
El cielo anima mi causa,  
y pues que el cielo me anima  
triunfaré de tus esquadras.

*Alc.* Que así iluso lisongees  
tu perdicion!

*Pel.* Las palabras  
tuyas inuitiles son.

ó dexais libre á la España,  
ó de vuestra sangre arroyos  
correrán hasta inundarla.

*Alc.* Pues teme, Pelayo,  
los pesares que te aguardan:  
y temed todos, Christianos,  
pues por seguir la falacia  
de un infeliz vais á ser  
desperdicio de la parca.

*Pel.* Generoso, Trasmundo,  
gloria y honor de las armas  
de Galicia, cuánto aprecio  
en esta accion tu llegada!  
Para defender la gloria  
y el honor de nuestra España  
á tanta empresa me arrojé;  
y así pues que va guiada  
de una resolucion justa,  
Dios como justo la ampara.

*Gaud.* Rey soberano no temas,  
que verás que con la audacia  
de estos Gallegos valientes  
triunfo serán de tus plantas.

*Pel.* Y yo tuyo, pues te adoro  
coa la vida y con el alma.

*Orm.* Ea, nuevo Rey, prevenete  
á la mas cruda batalla,  
que España ha visto en sus tiempos,  
pues Monuza con Alcama  
unido contra nosotros  
vienen con tal ira y rabia,  
que promete que aun las selvas  
serán despojo á su ansia.

El monte cercado tienen;  
y si la estrella es infausta  
para nosotros, no hay modo  
de librarse de la espada,  
pues el hado::

*Pel.* Nada digas,  
Orminso que eso es falacia.  
Qué hado ni estrella predices?  
Del Autor de toda causa  
es de quien espero ansioso  
el auxilio; no en las varias  
constelaciones de Estrellas  
falsamente acreditadas.  
Ea hijos míos Christianos,  
la ocasion mas deseada

es esta: la fé de Dios  
hemos de ver exáltada,  
ó morir en su defensa.  
No temais, tocad al arma  
y sobre la Covadonga  
Cueva, que así se señala,  
de nuestro monte de Auseva,  
resistiremos la saña  
de tanto fiero enemigo.

*Tras.* Dice bien: tocad al arma.  
*Orm.* Nobles Matronas, nosotras  
tomando tambien Espadas  
demostramos exemplo, mostrando  
con que animo se halla  
nuestro corazon valiente  
en defensa de la Patria.

*Gau.* Vereis en mi brazo fuerte  
de la Esfera soberana  
desatada la segur  
mas sangrienta y mas ayrada.

*Pel.* Ea, Españoles valientes,  
las voces de esa canalla  
se escuchan: al monte.

*Tod.* Al monte.

*Pel.* Y repítamos con ansia  
exclamando al Poderoso:  
Señor vuestra fé sagrada  
á defender vamos, sea  
eternamente exáltada.

*Tod.* De corazon lo decimos:  
Señor vuestra fé sagrada,  
á defender vamos, sea  
eternamente exáltada.

*Vanse.*

*Monte de Auseva, Cueva de Covadonga es lo alto, y mientras van ocupando las alturas los Christianos, al son de caja y clarin salen Alcama y Moros, y por la izquierda Monuza y Abenaya, todos con flechas.*

*Alc.* Miserable padron que á las edades  
serás fixo baldon de toda España,  
en breve lamentable monumento  
has de ser de esos miseros que guardas.

*Mon.* Fantástica defensa de atrevidos,  
labrales el sepulcro á temerarias  
audacias infelices, pues muy presto  
serán triste retrato de la Parca.

En lo alto todos los Christianos, Trasmundo Orminso y Pelayo.

*Pel.* ¿Qué quereis atrevidos Africanos, que así osados con bárbara jactancia blasonais de victorias fabulosas no conseguidas; pero sí aclamadas?

*Alc.* Reconvenirme, mísero christiano, que dexes la Corona imaginaria, con que esos temerarios como ilusos han puesto ya en tu frente para ajarla.

*Mon.* Que obediente te entregues humillado reconociendo el yerro que tu fraguas, y pidiendo perdón seas esclavo del Grande Olt Señor de las Españas.

*Pel.* Ese solo soy yo, y sino mira como todo mi reyno así lo claman. rias.

*Tod.* Viva el grande Pelayo Rey de Astu.

*Alc.* Ya sufrirse no puede tal audacia; Agarenos valientes, con las flechas acabad con sus vidas.

*Mon.* Toca al arma.

*Al son de rebato de cajas y clarines entran los Moros tirando flechas, las que se vuelven contra los mismos, como se verá: al mismo tiempo aparecerá la misma Cruz que se vió al principio en el ayre.*

*Mon.* Mueran los christianos.

*Alc.* Pero las flechas contrarias contra nosotros se valiven!

*Mon.* ¿Qué rareza tan extraña!

*Alc.* Poder mayor les asiste.

*Pel.* Hijos, la victoria es clara, quando esa señal lo avisa, pues veo no fue soñada mi gloria, valor christianos, que yá el cielo nos ampara.

*Alc.* De mi fortuna reniego: asalteos la Montaña.

*Mon.* Ese es el mejor remedio.

*Alc.* Ea, valor de la Arabia, al monte, al monte subamos.

*Apnas van para subir al monte, la parte baxa de él, se desprende cogiendo la mitad de los Moros, los otros huyen.*

Pero qué horror! Desgajada la mayor parte confunde mis tropas; muero de rabia.

*Pel.* Otro prodigio christianos, á ellos, viva ensalzada la fé de Dios.

*Todos.* Viva, viva.

*Pel.* Muera toda esa canalla.

*Entre los Moros que quedan y los Christianos que baxan, se dá una batalla en el tablado con retirada de los Moros al golpe de caja y clarín.*

*Sale Gaud.* Con la confusion y el polvo de mi padre separada, ignero por donde vuelva al monte, por esta falda será el camino.

*Vá á entrar, y salen Alcama y Moros.*

*Dent. Alc.* En el llano formemos la retirada.

*Sale Arabes mips seguidmen-*  
Mas qué miro! En tí christiana he de vengar de mi faria los horrores, maniatadla.

*Gaud.* Llegad, llegad, y vereis, si así se rinde mi Espada.

*Alc.* Loca, contra tantos? Muera.

*Gaud.* No es tan facil: Ah ticauz fortuna!

*Alc.* No la mateis, vaya á ser mísera Esclava, marchemos con ella al punto.

*Gaud.* ¿No hay quien libre mi desgracia?

*Alc.* Calla no llames: huyamos.

*Sale Pel.* ¿Que es lo que miro? Ah! canalla! Soltad la presa moriscos.

*Alc.* No la dexais, acabadla.

*Va á matarla un Moro con el sable, á cuyo tiempo precipitado se arroja Pelayo, mata al Moro, y enviste con todos.*

*Pel.* Primero será tu sangre despojo de aquesta espada.

*Alc.* Mahoma de tí reniego, pues tanto baldon me fraguas.

*Gaud.* No los sigais, detencos pues ya huyen, que las gracias de mi vida es fuerza daros.

*Pel.* La que es mia en vuestras Aras teneis por paga bastante, si dexais sacrificarla á la luz de vuestros ojos.

*Gaud.* Bien podeis que asi pagada,  
pues os debo vida y sér,  
sér y vida se restauran.

*Los dos.* Ya amor felice me miro,  
pues amo lo que me ama.

*Sale Tras.* Gran Pelayo.

*Pel.* Trasmundo.

*Sale Orm.* Invicto Rey.

*Pel.* ¿Y mi hermana?

*Sale Ort.* Aquí está con la ventura  
de haber vengido mi saña.  
en tanto Arábe Morisco.

*Pel.* ¿Qué hay del contrario?

*Tras.* Que marcha  
huyendo precipitado.  
ácia Córdoba, burlada.

su bárbara sinrazon  
con dexar en la campaña  
mas de setenta mil Moros:  
rendidos por nuestras armas.

*Pel.* No es asi, al Poder Divino  
debemos victoria tanta  
como en prodigios se han visto:  
de su mano soberana:  
y pues es fuerza que vengan  
y vengar con doble rabia  
sus iras á prevenirnos.

*Todos.* Es justo.

*Orm.* Pues al arma  
diciendo antes: viva in-igne.  
Don Pelayo Rey de España.

*Pel.* No lo digais, sin que antes  
daado á Dios debidas gracias  
digamos con todo afecto:  
viva la fe, viva España,  
y viva el que incomprehensible  
tan benigno nos ampara.

*Todos.* Y viva el que incomprehensible  
tan benigno nos ampara.

### ACTO TERCERO.

*Salon:* sale Monuza y Abenayo.

*Aben.* Derente, Señor:

*Mon.* Aparta.

Cómo ne de sufrir suspenso:  
que esos miseros Christianos

triunfen de mi altivo esfuerzo?  
Triunfa el Africa brillante  
de cien mil christianos, siendo  
memorable la batalla  
de Guadalete, y hoy vemos  
que con ochocientos hombres  
descamisados, groseros  
y sin arte militar,  
rinden el poder supremo  
de los ochenta mil moros,  
dexándolos casi muertos,  
habiendo podido apenas,  
Alcama salvarse huyendo,  
y yo lo mismo. Mis voces,  
mezcladas en el horrendo  
eco de mi rabia, quieren  
ahogarme de sentimientos.

*Aben.* Pues advierte que glorioso  
Pelayo va prosiguiendo  
sus victorias, y se acerca  
hácia Leon, con pretexio  
de vengarse, y arrojarte  
de ella: mira que ya temo  
mayor ruina.

*Mon.* Ea, calla,  
cobarde: ya tienes miedo  
de su dicha? No conoeces  
que tal vez esos trofeos  
serán su mayor estrago?  
La fortuna (esto es lo cierto)  
estable nunca se mira,  
ahora le ensalza, y muy presto  
le abatirá.

*Aben.* Yo lo dudo,  
porque sus altos progresos  
son tan sobrenaturales,  
como en el monte se vieron;  
y el poder de Alá le asiste  
á quien no sirven extremos,  
ni de deidades voltarias,  
ni de mundanos conceptos.  
Procura, Monuza, ver  
de tratar algun buen medio  
con Pelayo.

*Mon.* Cierra el labio  
valadi, Moro perverso.  
¿Yo trates con un esclavo  
que fue mio? yo de medios

con un mísero Christiano?  
No sé como yo aquí mismo  
á tu vil proposicion  
no castigo como debo:  
vete al punto de mi vista,  
sino quieres que el horrendo  
volcan de mi fiero enojo  
se mitigue en tu perverso  
corazon: vete, qué aguardas?

*Aben.* Ya me voy, y quiera el cielo  
que tanta soberbia sea  
de sí misma el escarmiento. *vase.*

*Mon.* Sin mí me tiene el furor;  
y pues muy en breve espero  
vuelva Alcama con mas gente  
para que unidos logremos  
sujetar aquesta llama  
que vá caminando á incendio  
contra la Luna Africana,  
poner en defenso quiero  
lo que á mi gobierno toca,  
que como consiga atento  
prender á Pelayo, juró  
á Mahoma, que en su pecho  
y en el de su vil hermana,  
he de aplacar el sediento  
volcan de mi rabia inmensa,  
dexando á los venideros  
siglos memoria y padron  
de un riguroso despocho. *vase.*

*Selva;* y salen marchando al son de cajas  
y clarin parte de los Asturianos y Gallegos  
Ortuno y Pelayo.

*Voces.* Viva el invicto Pelayo,  
viva por siglos eternos.

*Pel.* No me des á mí los lauros,  
mis amados compañeros,  
de las hazñas: á Dios  
toda la dicha debemos.

La victoria ya lograda  
en lo agreste de estos cerros,  
Asturianos, sin su auxilio  
no hubiera sido, es lo cierto,  
conseguida por lo humano:  
alto poder dió el remedio,  
quizá ya compadecido  
de nuestro incesante ruego.  
Lo que importa, amigos míos,

es, que procurar debemos  
no irritar la alta Justicia,  
y en tanto que con los tercios  
de Galicia, Trasmundo,  
su hijo y mi hermana, diestros  
van a detener á Alcama  
que activo como soberbio  
vuelve hácia Córdoba, á ver  
de avasallar nuestro esfuerzo,  
y socorrer á Leon,  
Ciudad á donde mi intento  
va guiado, y el tomarla  
es ahora el mayor empeño,  
marchemos á ella Asturianos,  
que si logramos este hecho  
consiguiendo plaza adonde  
fortificarnos podremos,  
será de nuestras victorias  
el mas valeroso empeño.  
A Leon, amigos míos,  
antes que el bárbaro fiero  
de Monuza se asegure.

*Farruco.* Dices bien, vamos á ello,  
que desde el lance pasado  
(bien que no me ví yo en eso, *ap.*  
pues en un ribezo estuve  
guardando bien mi pellejo)  
estoy con tanto valor,  
que si pillára aqui mesmo  
alguna moro valdú,  
como se estuviera quieto,  
y á mí no me hiciera mal,  
le diera tanto poleo,  
que ceniza habia de hacer  
de todático su cuerpo.  
En enfadándome soy  
lo mismo que el mismo inferno.

*Pel.* Eres valiente, Farruco!

*Farruco.* Si lo soy? Poquito hay de esto:  
El otro día en el monte  
hallé un bulto, tuve miedo:  
pero despues dixé yo,  
yo temor? No: ni por pienso:  
alzé mi palo con fuerza  
y fuime hácia allá corriendo,  
y le di tan fuerte golpe  
á lo que he dicho, que luego  
se quedó sin hablar nada,

todo su valor deshecho.

*Pel.* ¿Y qué fue lo que encontraste según lo ponderas muerto?

*Farruc.* Un tronco era de un castaño de altura de palmo y medio.

*Orm.* ¿Qué bigas á un loco, Señor!

*Pel.* No penseis, Ormainso, que esto es contra el caracter real, pues siendo humanos debemos dar por vado á las fatigas algun rato en el propenso disparatar del Juglar, nos sirva de pasatiempo.

*Orm.* Si la vista no me engaña, á larga distancia veo las murallas de Leon.

*Pel.* A ellas nos acerquemos, y con llamada de paz partidos buscar pretendo, sin que al estrago reduzca lo basto de tanto pueblo.

*Orm.* Tu cordura y tu prudencia me admiran.

*Pel.* Mirar yo debo, que si sangriento y voraz llevado de enojo fiero un Reyno, que conquistando voy con fatiga, soberbio le sacrificio iracundo entre la muerte é incendios, sin hijos no seré padre, y sin vasallos no hay Reyno.

*Orm.* La fama ya de valiente os aclama como recto.

*Pel.* Este es solo mi deber. Déxame ahora pensamiento: vamos á Leon, vasallos, y á triunfar sin que el recelo os fatigue, pues llevamos de nuestra parte el deseo de ensalzar la fé de Dios, y con este firme intento no hay imposible que pueda detener nuestros alientos. *vanse.*

*Salen al son de caxa y clarin Alcama y Moros.*

*Alc.* Agarenos valientes que invencibles nuestro antiguo valor todos temieron,

Arabes generosos, cuyos rayos desprendidos del solio del excelso gran Profeta Mahoma, dáis horrores á la larga region del universo.

Africanos, en fin, que en naturales ardores producís todo un Inferno, arrojad vuestras llamas incessantes contra el fiero Español, que sin aliento sujeto á esclavitud, gime oprimido y juzga desasirse de los hierros por haber conseguido una victoria: si en el monte perdimos el concepto en el llano busquemos á ese ingrato, y pague á vuestras iras el desprecio.

El va sobre Leon, según aviso quede espía he tenido, hoy mi intento es de que mientras él iluso y vano de la Ciudad fabrique el fiero asedio cogerie yo la espalda de tal modo, que saliendo Monúza al mismo tiempo, entre los dos acabe entre raudales de sangre ese infeliz, trozo pequeño de miserables hijos de la Gotia de la España y su ley triste fragmento, seguidme pues.

*Salen por la izquierda Ortodosia y Gaudiosa.*

*Ort.* Ea detente barbaro Moro al fin, vuélvete al centro de tu primera cuaja, si deseas no perecer al golpe de mi acero.

*Gaud.* Sino del mio, que furia desprendida de ese azulado globo soy tremendo rayo contra tus haces, comprobando que en Mugeriles pechos se da efecto de valor y de audacia tan antiguo como cuenta la edad de aquestos tiempos.

*Alc.* Infeliz Esquaron, dime que intentas.

*Gaud.* ¿Qué no lo oyes? quitarte que resuelto pasen contra Pelayo esas Esquadras deteniendo tus iras.

*Alc.* Bien entiendo de Pelayo el ardid, á detenerme envía dos mugeres, presumiendo, que pues con el poder no le es posible impedir mi venganza en su escarmiento, al ver vuestra hermosura enamorado á Marte rayos hoy á Venus.

*Tras*

**Tras.** Africano varon, ¡quanto te engañas!

Aunque Marronas son, tienen aliento  
mas que el que te parece, y quando á ellas  
les faltase valer para violento  
detener tu teson y escarmentarte,  
aquí está mi furor contra tu esfuerzo.

**Alc.** De un viejo y dos mugeres, que con-  
ducen

un debil Esquadron, muy poco miedo  
debo tener, y así si quieres vida  
(aunque en esclavitud) rendiros luego  
y templareis mis iras.

**Ort.** Ahora monstruo  
verás nuestro furor en tu desprecio.

**Gaud.** ¿Qué esperamos? tocar, tocar al  
**Tras.** Envistamos valientes. (arma.

**Alc.** Ahora el ceño  
sufrireis de mis iras, Africanos, (vios.  
mueran los que me enfadan por sober-

**Ort.** Christianos, viva España.

*Botalla á golpe de caja y clarin.*  
**Gaud.** Viva, mueran, estos perversos.

**Tod.** Guerra, guerra, arma arma.

*Dase la Batalla encendida siguiendo Caja  
y Clarin sale Trasimundo.*

**Tras.** Con el confuso tropel de la batalla  
de mi hija no sé, y mucho menos  
de Ortodosia, parece que vencidos  
los Moros se retiran; voy atento  
á seguir mis Esquadras ¿má s qué es esto?  
Por dando va á ir salen Moros buyendo.

1. Huyamos que nos alcanzan  
pero este Christiano fiero  
aquí se mira: matadle.

**Tras.** Pocos sois para el arresto.

1. Desesperado pelea.

**Tras.** ¡Ay de mi!

1. Muera.

*Caé Trasimundo, van á acabarle sale  
Ortodosia y le defiende con sus tropas.*

**Ort.** ¡Ah perfós!

Mofir todos á mi furia.

**Tras.** A ti mi vida te debo:  
ahora vereis infelices  
mis iras aunque soy viejo:  
no quede vivo ninguno.

*Retiran á los Moros y sale por la parte  
opuesta Alcama cayendo ensangrentado.*

**Alc.** ¡Valgame todo el Infierno!

Qué así un misero Esquadron  
postre mi altivo denuedo,  
y entre mi sangre me mire  
despojo yo de mi mesmo!  
¿Roto mi campo y perdido?  
todos huyen, pues que espero,  
huya tambien que aunque es mengua  
á mi rabia y mi despecho,  
solo, herido y sin espada  
este es mi unico remedio.

*Al entrar sale Gaudiosa y le detiene.*

**Gaud.** ¿Donde vas Moro infeliz?

Rindete al punto.

**Alc.** No quiero,  
que por la parte coatraria  
me salvaré.

*Al entrar por la opuesta sale Ortodosia.*

**Ort.** Tente perro:

Pero Alcama, muere ó date  
al punto por prisionero.

**Gaud.** Lo mismo pretendo yo.

**Alc.** Pues ni uno ni otro concedo,  
pues huyendo de las dos....

*va á entrar por el frente al tiempo que  
sale Trasimundo con Gallegos y cae á sus  
pies, y los Gallegos le prenden.*

**Tras.** Vendrás á caer soberbio  
á mis pies. Mira cruel  
si en esta ocasion el viejo  
triunfa de un Moro, y á un Mozo.

**Alc.** Del mismo Alcoran reniego!

Yo rendido? Y lo que es mas  
de dos mugeres! Ah Cielos!

De esta vez toda tu ira  
arrojastes á mi pecho.

**Tras.** O ortodosia, amada hija,  
pues ya mas triunfo no espero

para volver á Pelayo,  
que habes del todo deshecho

los Esquadrones de Alcama  
y llevarle á el prisionero,

marche el campo ácia Leon.

**Ort.** Qué mas fortuna queremos?

**Tras.** A Leon, Gallegos míos!

**Ort.** Vamos.

**Alc.** Barbaro despecho  
que así el corazon me oprimes

acaba conmigo mismo,  
sin que llegue á ver mi injuria  
por mano del que aborrezco.  
*Vanse llevando preso á Alcama. Vista de la  
Ciudad de Leon con murallas; en ellas  
Monuza Abenaya y Moros, y salen  
al son de caxa y clarin Pelayo,  
Orminso y Asturianos.*

*Pel.* Gobernador de Leon,  
Arabe, barbaro fiero,  
que usurpando aquesta Plaza  
eres enemigo horrendo  
de Dios, de la fé y de todos  
los Christianos, oye atento  
de antecedente llamada  
el motivo: Yo te ofrezco  
si la Ciudad hoy me rindes  
dexar libre todo aquello  
que vuestro resoro sea,  
dar paso franco á los vuestros,  
para que á Cordova vayan  
á vivir todo aquel tiempo  
que yo tardaré valiente  
ir á conquistar el Reyno,  
que será breve: el tuyo  
es otro caso: hablaremos,  
que tu y yo, barbaro Moro,  
algo que vencer tenemos.  
Y así escoge de estos pactos  
el que quisieres, que atento  
ó con la muerte de todos  
ó contratando concierto,  
mañana yo de Leon  
he de ser felice dueño.

*Mon.* En qué fundas, di, Pelayo,  
esa arrogancia? Si muerto  
(quando te tuve yo aquí)  
te hubiera, no fueras fiero  
enemigo, el mas atroz  
de nuestro Africano Imperio,  
pero espero antes de poco  
avasallar tu ardimiento.

*Pel.* Abrevia razones; dime  
qué partido escoges luego.

*Mon.* Temes tu que llegue Alcama  
y perezcas y por eso  
quieres que te dé partido;  
pues no, que entre los dos cuerpos

de sus Arabes y míos  
has de quedar escarmiento  
de tu vanidad libiana,  
de tu ingrato pensamiento.  
*Orm.* Este busca entretenerse,  
y así abrevia tus intentos,  
pues es lo mejor.

*Pel.* Bien dices;  
pero del clarin los ecos  
avisan que nuevas tropas  
llegan.

*Mon.* Qué tienes ya miedo  
porque llega Alcama? Ahora  
verás tu ruina: Ea presto  
prevenid, Moros, las iras  
para postrar á un Soberbio.

*Al son de caxa y clarin sale Trasmundo.*

*Tras.* Invicto nuevo Monarca,  
ya vencido....

*Mon.* Ves tu mismo  
lo que siempre te predige?  
Rindete, que ya el aliento  
de Alcama....

*Tras.* Rendido viene,  
y en tus tropas prisionero,  
después que desvaratados  
sus innumerables tercios,  
al furor de nuestras armas  
postraron su orgullo fiero.

*Salen Ortodosia y Gaudiosa, que conducen  
á Alcama preso entre los Gallegos.*

*Ort.* Postra, hermano, la arrogancia  
de estos Arabes, pues preso  
al feroz Alcama tienes.

*Gau.* Y á nuestro impulso sangriento  
desvaratado su campo,  
los que no quedaron muertos,  
huyen buscando su asilo  
en los montes mas espesos.

*Alc.* Yo oprimido del Christiano!  
vil Mahoma no te creo.

*Mon.* Qué es esto Estrella tirana!  
Así me abates perverso  
hado, cruel enemigo  
por qué me persigues!

*Pel.* Luego  
de vuestra feliz jornada  
me dareis cuenta, que intento

con este resfuerzo ahora  
tomar á Leon violento.

Monuza , ya ves tu ruina,  
ó te rindes , ó al asedio  
doi principio.

Mon. Yo rendirme?

Eso no : prueba el arresto.

Pel. Pues tu me animas ya sigo  
tu intencion : valientes pechos,  
asaltemos á Leon

y de una vez arrojemos  
estos bárbaros crueles  
de todo el dominio nuestro.

Ort. Toca al arma.

Gaud. Al arma toca.

Orm. Viva Asturias.

Tras. Mis Gallegos,  
ó morir como valientes,  
ó morir como soberbios.

Pel. Ea, christianos , esfuerzo  
nos dá la fé ; mueran , mueran  
esos viles.

Orm. Yo el primero  
he de ser de la muralla  
quien ocupe los extremos:  
arriba , arriba , Asturianos.

Con escalas ya prevenidas hacen el asalto,  
y subiendo todos los Asturianos , ba-  
tallan , hasta que tomando el Muro Or-  
minso parte de los Asturianos baxan  
por dentro y abren la puerta.

Astur. Viva la fé.

Pel. Con qué aliento  
que batallan mis soldados,  
aunque sea sin gobierno.

Dent. Orm. Entra , Pelayo , en Leon,  
á la puerta.

que ya es tuya. abre la puerta.

Pel. Noble pecho !

Orminso , mi misma sangre  
será de tu hazafia el premio.  
Adentro , hijos míos , ahora  
y de una vez acabemos  
de triunfar de esta canalla.

Todos. Ya todos vamos contentos.

Pel. Pues viva la fé de Dios.

Tód. Viva , y Pelayo Rey nuestro.

Entran , dase dentro la batalla , y salen

mientras Farruco y Farruca.

Farruca. Anda Farruco , que están  
abiertas las puertas.

Farruco. Fuego!

Y que me cojan á mí  
en ratonera ? No vengo  
en ser curioso , anda tú  
y avisame como aqueso  
anda por allá , que yo  
hasta ver que está sereno,  
no quiero entrar , ni exponerme  
á que me den pan de perro.

Farruca. Que así seas tan medroso?

Farruco. Amiga , guardo el pellejo,  
y por ser curioso no  
quiero llevar golpes fieros.

Farruca. Pues yo voy.

Farruco. Anda , que en fin,  
si te agarrasen , de menos  
una mager no hace falta,  
quando hay tantas sin provecho.

Farruca. Yo he de ver lo que alla pasa.

Farruco. Y sino no fueras cierto  
muger , porque el ser curioso  
os viene desde el suceso  
de Adan , y sine el pecado  
que lo afirma por extenso.

Dent. voces. Viva el invicto Pelayo  
de España Monarca excelso.

Salen Moros huyendo por la puerta.

Moro 1. Pues Monuza queda ya  
entre los christianos preso,  
á Córdoba huyamos.

Farruco. Huyen,  
y van de espaldas. Ah perros!  
para ahora es mi valor.

Les arta de porrazos ; pero apenas se vuel-  
ven contra él huye , y se mete en la ciudad.

Moro 1. Ah christianillo perverso!  
por la espalda? Aguarda , aguarda.

Farruco. Ay que me embisten! adentro.

Moro 1. Se entró en la Ciudad , t u yamos ,  
pues que perdidos nos vemos. vanse.

Calle de Leon , y sale Orminso por un la-  
do y por otro Ortodosia.

Ort. Adonde vas Orminso de esa suerte?

Orm. A buscaros , Señora , por precepto  
de nuestro nuevo Rey , pues ya tomada

esta Ciudad, dispone en triunfo regio  
ir á su Catedral para expurgarla  
de la secta infeliz del Sarreceno.

*Ort.* Busquemos á mi hermano.

*Orn.* Ahora activa

pasion es la ocasion: Señora, os ruego  
que acordeis al Monarca la palabra,  
que entre frases distintas con obsequio  
de una alma que os adora, prometida  
me tiene dias ha.

*Ort.* Si es la que pienso mano  
no ha menester memoria, pues mi her-  
agradecido á los servicios vuestros  
(viendo que está gustosa la que prenda  
debe ser del contrato) en ningun tiempo  
faltará á lo ofrecido; y asi vamos  
á buscarle propicio.

*Orn.* Con discreto

disfraz me ha asegurado ser dichoso:  
bien empleados son mis pensamientos.

*Al son de caja y clarin van saliendo por  
el foro de la derecha Gallegos y Astu-  
rianos mezclados, delante Trasimundo, y  
detras entre cadenas Monuza y Alcama  
Sigue Orminso con un estandarte gran-  
de, y en él pintado lo siguiente: A la  
derecha el escudo de Leon, que es un Leon  
purpuro en campo de plata: á la iz-  
quierda las armas de Asturias, que son  
tres coronas doradas sobre azul; armas de  
los Suevos y Godos: encima la cruz que  
se le apareció en el acto segunda, y  
detras viene Pelayo con su corona de hier-  
ro, y á los lados Gaudosia y Ortodosia,  
dan la vuelta, y se quedan en el medio  
del centro los cinco personajes, y los  
moros á la izquierda, y el estan-  
darte en medio.*

*Voces.* Viva el invicto Pelayo,  
de España Monarca excelso.

*Alc.* Que así ultrajado se vea  
lo imperioso de mi aliento!

*Mon.* Ah fortuna! Tu inconstancia  
es causa de mi desprecio.

*Pel.* Esclarecidos vasallos,  
amigos y compañeros,  
que en tan dichosas empresas  
habeis sido el instrumento.

Ya pues tomada Leon,  
primer Ciudad de mi Imperio,  
debo á Dios, al mundo, á todos  
dar pruebas de como empleo  
de la mano poderosa  
tanto invencible trofeo;  
y así la primera accion  
de mi amojos, que el primero  
timbre de la España ilustre,  
sea formar el excelso  
escudo fiel de mis armas,  
por mas preciso instrumento  
y trofeo de los Reyes  
que me fueren subcediendo,  
siendo la Cruz soberana  
que sobre el escudo nuestra  
el mas brillante blason  
y el mas divino trofeo,  
á lo que sigue despues  
el Leon, el que en concepto  
discursivo significa  
ser el Español aliento  
Leon entre todos; pues  
como Rey del Monte enseñó  
que el ardor de nuestra España  
reyna en los demas esfuerzos.  
El otro escudo de Asturias  
añado á las armas, premio  
con que agradezco el favor  
de su amparo, dando en este  
segundo trofeo insigne  
con premisas del primero,  
fundando á Santa Maria  
de Covadonga un fiel templo  
en memoria de su cueva,  
y milagroso suceso  
de la victoria pasada,  
en el propio sitio y cerro  
del monte de Auseba adonde  
vencimos al Moro fiero;  
y pues he cumplido en parte  
en lo posible, al pequeño  
tiempo de aquesta conquista,  
tambien demostraros quiero  
que soy Rey y que castigo  
con valor y con desprecio  
enemigos y obstinados:  
Alcama, aunque prisionero

te miras , así dispongo  
 que veas quan poco temo  
 tu arrogancia : vete libre,  
 que pues triunfando he dispuesto  
 que domelles la cerviz  
 á mi valor , ahora quiero  
 darte libertad á fin  
 que publiques por tus Reynos  
 mis triunfos , y que aconsejes  
 que dexando lo que es nuestro,  
 vueltos al Africa todos  
 se eviten de igual desprecio,  
 como tú mismo has sufrido;  
 y para que al mismo tiempo  
 veas tambien que castigo  
 doi á indignos pensamientos:  
 bárbaro , pues ultrajaste  
 á mi hermana , con desprecio  
 que calla mi voz á fin  
 de no irritar mi despecho,  
 besa los pies de quien tu  
 ultrajaste ; pisa el cuello  
*tira á Monuza á los pies de Ortodosia.*  
 de ese inhumano alevoso:  
 mira infeliz como el cielo  
 castiga tu sinrazon,  
 reduciéndote al extremo  
 de sufrir lo que tirano  
 formaste contra fiel pecho.  
 Llévadle ahora , pues , soldados  
 donde en continuo tormento  
 sufra como vil esclavo  
 lo que tantos padecieron.  
 Esto es demostrar á todos  
 que sé recto y justiciero  
 obrar sabio y riguroso,  
 previniendo á todo el Reyno  
 y á mis vasallos , que igual  
 será la justicia y premio,  
 sin interés ni malicia,  
 pues el que osado y protervo  
 faltase á la fé , ó á mí,  
 será misero escarmiento  
 de aquel valor invencible  
 propio de mi nacimiento  
*Mon.* Rabio de enojo ! Un volcan  
 entre mis entrañas tengo  
 que contra todos quisiera

arrojar. Yo tal desprecio !  
*Pel.* Vete , Alcama : acompañadle  
 hasta fuera del terreno  
 de la Ciudad.

*Ale.* Es forzoso  
 sufrir este golpe , pero  
 cambiada la suerte puede  
 logre vengarme resuelto. *vase.*

*Pel.* Y pues fiel , christiano y Rey  
 cumplí con mis dos empeños,  
 como amigo y como hermano  
 agradecido ser quiero;  
 Orminso , Ortodosia es vuestra;  
 así pago quanto os debo.  
 Sé quien sois y que mi lustre  
 nada pierde con el vuestro.

*Orm.* Tanta ventura , Señor,  
 excede al merecimiento:  
 vos lo direis , Ortodosia.

*Ort.* Ya el alma espera el contento  
 para asegurarme grata  
 y dichosa al lado vuestro.

*Pel.* Trasimundo , no os juzgueis  
 en esta ocasion sin premio,  
 pues el vuestro es el mayor;  
 vos me elevasteis al cetro  
 y este os devuelvo yo mismo  
 con ventajas ; pues me entrego  
 con esclavitud precisa,  
 ya á vuestra hija , y pretendo  
 que esposa mia posea  
 la Corona que poseo.

Vasallos , decid que viva  
 mi esposa siglos eternos.

*Voces.* Vivan el Rey y la Reyna,  
 heroyeos Atlantes nuestros.

*Pel.* Completa mi obligacion  
 y asegurados los premios  
 vamos á triunfar del moro,  
 á realzar el empeño,  
 y proclamando la gloria  
 á los siglos venideros,  
 finalizese el asunto  
 todos juntos repitiendo:  
 España por Don Pelayo,  
 Rey de Leon el primero.

*Todos.* España por Don Pelayo,  
 Rey de Leon el primero.

DONDE ÉSTA SE HALLARÁN LAS SIGUIENTES.

- Las Víctimas del Amor.  
 Federico II. tres partes.  
 Las tres partes de Carlos XII.  
 La Jacoba.  
 El Pueblo Feliz.  
 La Hidalguia de una Inglesa.  
 La Cecilia, primera y segunda parte.  
 El Triunfo de Tomiris.  
 Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.  
 La Industriosa Madrileña.  
 El Calderero de San German.  
 Carlos V. sobre Dura.  
 De dos enemigos hace el amor dos amigos.  
 El Premio de la Humanidad.  
 El Hombre convencido á la razon.  
 Hernan Cortés en Tabasco.  
 La toma de Milan.  
 La Justina.  
 Acaso, astucia y valor.  
 Aragon restaurado.  
 Los tres Mellizos.  
 La Camila.  
 La virtud premiada.  
 El Severo Dictador.  
 La Fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.  
 El Amor perseguido.  
 El Toledano Moyses.  
 El natural Vizcaino.  
 Capricho de amor y celos.  
 El mas Heroyco Español.  
 Luis XIV. el Grande.  
 Jerusalem conquistada.  
 Defensa de Barcelona.  
 El Hidalgo tramposo.  
 Orestes en Sciro, Tragedia.  
 La desgraciada hermosura, Tragedia.  
 El Alba y el Sol.  
 De un acaso racen muchos.  
 El Abuelo y la Nieta.  
 El tirano de Lombardía.  
 Cómo ha de ser la amistad.  
 La buena Esposa, en un acto.  
 El Feliz encuentro.  
 Amantes de Teruel, para tres personas.  
 El Ardiz Militar.  
 Siquis y Cupido.  
 Modesta Labradora.  
 La Viuda generosa.  
 Munuza. Tragedia en cinco actos.  
 La buena Madrastra.  
 El Buen hijo.  
 Siempre triunfa la inocencia.  
 Alexandro en Scútaro.  
 Christobal Colon.  
 La Judit Castellana.  
 La Razon todo lo vence.  
 El buen Labrador.  
 El Fenix de los Criados.  
 El Inocente usurpador.  
 Doña Maria Pacheco, tragedia.  
 Buen amante y Buen amigo.  
 Acmet el Magnánimo.  
 El Zeloso Don Lesmes.  
 La Esclava del Negro Ponto.  
 Olimpia y Nicandro.  
 El Embustero Engañado.  
 El Naufragio Feliz.  
 El Atolondrado.  
 El Jóven Pedro de Guzman.  
 Marco Antonio y Cleopatra.  
 La Buena Criada.  
 Doña Berenguela.  
 Para averiguar verdades el tiempo me-  
 jor testigo.  
 Ino y Teinisto.  
 La Constancia Española.  
 María Teresa de Austria en Landaw.  
 Soliman Segundo.  
 La Escocesa en Lambrun.  
 Perico el de los Palotes.  
 Medea Cruel.  
 El Idomeneo.  
 El Matrimonio por razon de estado.  
 Doña Inés de Castro, dialogo.  
 El Tirano de Ormuz.  
 El Casado avergonzado.  
 El Poeta escribiendo.  
 Ariadna abandonada.  
 Tener celos de sí mismo.  
 El Bueno y el Mal Amigo.  
 La virtud aun entre Persas lauros y  
 honores grangea, con loas y saynetes.  
 Los Esclavos Felices.  
 La Isabela.  
 La Moscovita sensible.  
 El Traydor tiñitas.